

Lunes, 23 de octubre de 2023

“Guardaos de toda clase de codicia”

Rom 4,20-25 Creemos en Aquél que resucitó.

Lc 1,69-75 Nos ha suscitado una fuerza salvadora.

Lc 12,13-21 ¡Necio! Esta noche te reclamarán el alma.

Todos queremos ser felices, todos deseamos vivir sin agobios..., y eso es también lo que quiere Dios: Que todos sus hijos vivan bien. Pero, ¿qué entendemos nosotros por “vivir bien”? ¿Coincide nuestro deseo con el proyecto amoroso que Dios ha pensado para nosotros? Los hombres tenemos “dos componentes” en nuestra “esencia vital”: **El barro y el Amor.**

El **barro**: La naturaleza humana que “se pega” a todo lo material, a todo lo que nos rodea y percibimos con los sentidos, y está expuesto a la influencia del ambiente en el que nos movemos y en el que vivimos, que en nuestro caso está cargado de múltiples apetencias: Dinero, poder, destacar, placer, poseer, consumir..., pero que al final no nos hacen felices.

Y el Amor: a imagen de nuestro Dios, nuestra identidad divina. Somos hijos de nuestros padres, que nos han dado su naturaleza humana; y somos hijos de Dios, hechos por amor y para amar. Y, si **Dios es Amor**, nuestra esencia es el Amor, somos una manifestación del Amor de Dios.

Por eso, Jesús quiere hacernos comprender que la felicidad no depende de los bienes materiales; y nos previene contra el deseo de acumular posesiones o privilegios: ***Guardaos de toda codicia, porque, aún en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes.***

No seamos necios, y que nuestro concepto de pobreza y riqueza, la busquemos en la Palabra, para entender y comprender el valor de los bienes materiales: Es pobre ante Dios el que amontona riquezas y no comparte con los demás; en cambio, es rico el que mantiene su vida abierta a la voluntad de Dios y se pone al servicio de los hermanos,

Ayúdanos, Señor, a escucharte, para saber lo que quieres, y a que tú puedas habitar en nuestros corazones, llevando a cabo, lo que quieres vivir en nosotros: **Amar a Dios y compartir tus dones con los hermanos.**

Sábado, 28 de octubre de 2023

Stos. Simón y Judas Apóstoles

“Tú serás quien anuncie mi Palabra, no me hagas esperar a otro”

Ef 2,19-22 Ya no sois extraños, sino familiares de Dios.

Sal 18,2-5 Los cielos cuentan la Gloria de Dios.

Lc 6,12-19 Se pasó la noche orando a Dios.

Jesús eligió a los Apóstoles para estar con Él y enviarlos a predicar. Ahora nos llama a nosotros a ser testigos de lo que “hemos visto y oído”. ¿Te estás dado cuenta de cómo se está desarrollando tu vida? ¿Has experimentado el perdón, su amor y misericordia, lo amado que eres? Y no nos ha llamado por buenos, sino porque así le ha parecido bien.

- Mira las tinieblas a tu alrededor. Te doy la luz (Yo soy la Luz), para que tú seas luz. A ti te llamo y a ti te he escogido para que vayas construyendo mi Reino. **Os exhorto, pues, a que viváis de una manera digna de la vocación a la que habéis sido llamados. Sed humildes, amables y pacientes. Soportándoos unos a otros por amor. Esforzaos por mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, y un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, para todos y en todos (Ef 4,1-7).**

Cada uno de nosotros hemos recibido un don, en la medida que Cristo nos ha querido dar. Ya no somos extraños, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles. La piedra angular de la Iglesia es Cristo, en quien toda edificación, perfectamente ensamblada, se levanta hasta convertirse en un templo consagrado al Señor; por Él también nosotros estamos integrados en el edificio, para ser, mediante el Espíritu, morada de Dios.

Para ser testigos de Jesús y construir el Reino, necesitamos hacer lo que Él hizo: Viviendo haciendo el bien, orando como Jesús pasando muchos ratos con su Padre y dejando que el Espíritu Santo nos llene de sí, para tener fuerza y sabiduría que seduzcan mentes y corazones que quieran acercarse al amor que pone en nosotros.

Miércoles, 25 de octubre de 2023

“¿Qué puede temer el hombre si sabe que su vida está en manos de Dios?”

Rm 6,12-18 Ofreceros a Dios como armas de justicia al servicio de Dios.

Sal 123,1-8 Si Yahveh no hubiera estado por nosotros...

Lc 12,39-48 Dichoso el siervo a quien su Señor encuentra preparado.

El pecado y la tentación, son el aguijón constante de nuestras vidas. Pablo nos previene: No os dejéis atraer por lo fácil, por las apetencias, por deseos que no favorecen al amor. Escuchemos la Palabra para estar siempre al servicio de Dios. Porque obedecer a Dios es amar y caminar en la justicia que trae la paz. Pues Dios no viene a juzgar ni condenar, sino a ser misericordioso y compasivo con todos sus hijos.

Dios no quiere la muerte del malvado, sino que se convierta y viva; no quiere dejarnos bajo la esclavitud del pecado, sino que nos quiere libres para poder escoger lo que más conviene: **Escoge la vida, para que vivas tú y tu descendencia...**, escoge vivir junto a Dios escuchándolo y obedeciéndole, **porque en ello está la vida.**

Descubrir que en Dios estamos, nos movemos y existimos, es un gran consuelo para nuestra inclinación pecadora. Nuestra debilidad es grande, pero la gracia de Dios sobreabunda y se derrama en nosotros, para que en todo podamos salir vencedores..., como nos recuerda Pablo: Dios está por nosotros, y si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros?

Nos decimos cristianos, pero a menudo nuestro cristianismo se reduce a ritos, cumplimientos y devociones; vivimos apoyados en nuestras propias fuerzas, en nuestra razón, buscando nuestra propia justicia... Por eso, el Señor nos pide que estemos atentos y preparados, porque en el momento que menos pensemos vendrá Él y nos pedirá cuentas. No es para que vivamos angustiados, sino para que vivamos de manera responsable, saboreando cada día, cada momento, buscando siempre lo mejor, lo que ayuda, lo que une, lo que hace felices a los que nos rodean y a nosotros. **Dichoso el siervo a quien su Señor encuentra preparado...** Dichoso aquél que busca agradar a Dios y en ello invierte toda su vida.

Jueves, 26 de octubre de 2023

“Señor, que anunciar tu Reino sea nuestra pasión”

Rm 6,19-23 Cuando erais esclavos del pecado ¿qué fruto cosechasteis?

Sal 1,1-6 El que se complace en la Ley del Señor, da fruto a su tiempo.

Lc 12,49-53 No estoy aquí para dar paz, sino división.

Conocemos los frutos del pecado: Desamor, injusticia, odio, mentira..., y convivimos con ello; pero, aunque deseamos erradicarlos, nos encontramos diciendo: “No podemos hacer nada”. Fue la sensación de los de Emaús, que volvían decepcionados a la rutina. Pero no, Dios no nos quiere resignados..., Dios necesita de nuestras vidas para hacer arder el mundo en una dinámica de amor y de paz.

Sin embargo, pretendemos arreglar el mundo sin arreglar antes nuestra casa, por eso nuestros frutos no se ven. Hoy, el Señor nos pide que nos dejemos amar, para que Él pueda arrancarnos el pecado y prender fuego en nuestro corazón; para que salgamos de la tibieza: **porque eres tibio y no frío ni caliente, te vomito de mi boca.** Salir de la tibieza, implica esforzarse por hacer el bien, en lo que es de Dios.

Cuando Jesús dice a sus discípulos: **Mi paz os doy**, es la paz que lleva en su corazón humano, en su ser de carne y hueso. Es una paz en la que ha entregado su vida para conseguirla. Es una paz que se va consiguiendo haciendo el bien, lo que a Dios le agrada.

Jesús ardía en un fuego que le devoraba por llevar a término su misión: Llevar la Buena Nueva a todos los hombres; y esa pasión le lleva a la Pasión, a la entrega de su vida para llevarnos a alcanzar la Vida Eterna. Es ese fuego el que quiere que prenda en nuestro corazón: Pasión por el hombre, por la verdad.

Complacerse en la Ley del Señor, es vivir en libertad... Jesús fue un hombre libre, y su libertad tuvo un riesgo: Anunció un Reino de alegría, amor y fraternidad y denunció toda injusticia y mentira... eso le llevo a la muerte, pero le alcanzó la Vida... ¡Señor!, enséñanos y ayúdanos a vivir en libertad de hijos de Dios.

Viernes, 27 de octubre de 2023

“Vivir atentos, es dejar que Dios nos habite y nos enseñe a vivir”

Rm 7,18-24 Querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo.

Sal 118,66-94 Tu ley es mi delicia, por ella Tú me das la vida.

Lc 12,54-59 ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

Hoy pongo ante ti vida y muerte, felicidad o desgracia (Dt 30,19-20). Pero elegir no es fácil, porque nuestra mente está inclinada al mal, y nos dificulta el discernir lo que conviene hacer. Por eso, Dios no se cansa de repetirnos que busquemos su Palabra, porque es ahí donde encontramos cordura y sabiduría para hacer bien las cosas.

¡Dichoso el hombre que se complace en la Ley del Señor! Todo lo que hace es para su bien. En cada uno de nosotros hay diferentes motivaciones, por eso se nos invita hoy a estar atentos a la palabra de Dios que es luz; atentos a nosotros mismos, llenos de pensamientos que a menudo no son los de Dios, porque estamos aturdidos oyendo las voces del mundo, sin cuestionarnos si esas voces tienen algo que ver con lo que Dios quiere.

No nos gusta que nos juzguen, porque pensamos que tenemos razón. Nos gusta ser reconocidos, no juzgados ni condenados. Y hay veces que queremos hacer el bien que tenemos a nuestro alcance, pero, nos encontramos con que estamos haciendo otra cosa; hasta llegamos a hacer el mal que no queremos hacer.

¡Qué bueno poder contar con la gracia de Dios, que se muestra fuerte en medio de nuestras flaquezas! Dios no se cansa de esperar, no se cansa de mostrarnos el camino para que todos podamos ser felices... Pero no oímos la voz de Dios, porque lo hemos alejado de nosotros; y al alejarlo no nos percatamos de los signos que Dios está realizando en nuestra vida, no somos capaces de poner a Dios en el centro de ella ni de reconocer al hombre como hermano. Por eso muchas veces nuestros juicios no son justos. Elegimos los caminos fáciles, con tal de que seamos valorados, de que estemos por encima de los demás.

Ayúdanos a mirar al mundo y a nosotros mismos con esperanza.

Martes, 24 de octubre de 2023

“Dichosos los que esperan con fe encendida”

Rm 5,12. 15b. 17-19. 20b-21 La gracia de Cristo es sobre todos.

Sal 39,7-17 He aquí que vengo a hacer tu voluntad.

Lc 12,35-38 Dichosos los siervos que el Señor encuentra despiertos.

Jesús nos invita a vivir despiertos para percibir su Presencia y sus continuas venidas a nuestra vida; nos invita a permanecer siempre con la lámpara de la fe bien encendida, hasta que venga definitivamente para hacernos participar de su Plenitud. Entonces nos pondrá en su mesa y nos recompensará. ¡Dichosos nosotros, si no esperamos a la hora de la muerte para vivir con Cristo! Dios no nos ha creado para la muerte, sino para la Vida; una vida que será plena y definitiva con Él.

Si somos sabios, viviremos el presente con responsabilidad, siguiendo lo que Jesús, nuestro Amigo, nos dice, porque el que le sigue a Él no camina en tinieblas, sino que tendrá la Luz de la vida (Jn 8,12). Siguiéndole con alegría, traduciendo nuestra fe en obras de amor y esperanza, pues Dios, nuestro Padre, nos quiere con locura.

Vivir despiertos es la actitud propia del amor que vela. El amor mantiene el corazón alerta, pendiente de la persona que ama. Así están llamados a ser la fe y el amor de los cristianos: Nunca **dormidos**, sino viendo el futuro con fe y a la espera de la manifestación del Señor, que puede llegar en cualquier momento. **Vivir despiertos** no sólo es esperar la alegría del encuentro, sino desear que otros experimenten lo amados que son, que “no estamos amenazados de muerte, sino que estamos llamados a la Vida”.

Despierta, Señor, nuestros corazones dormidos en las cosas triviales de la vida y no se dejan amar con pasión. Despierta nuestra alma dormida, cansada de tanta mentira. Despierta, Señor, nuestra sed de Ti, porque bebemos aguas amargas que no sacian nuestros anhelos. Despierta, Señor, nuestro anhelo de verte, ante tantas preocupaciones que nos rinden. Despierta, Señor, nuestra fe dormida; despierta en nosotros tu fuego vivo, y enséñanos a vivir despiertos (Ulibarri Fl.).

Domingo, 29 de octubre de 2023

30º del Tiempo Ordinario A

“¡Clama al Señor para que Él te enseñe a amar y vivirás tú y los tuyos!”

Ex 22,20-26 No maltratarás al forastero; si clama a mí, oíré su clamor.

Sal 17,2-51 Él extiende su mano y me salva porque me ama.

1Ts 1,5c-10 Partiendo de vosotros ha resonado la palabra de Dios.

Mt 22,34-40 Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón.

¿Cuál es el primer mandamiento? La respuesta de Jesús es muy conocida: **Escucha:** *«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser»*. Éste es el más importante. Luego añadió: *«El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo»*. Y concluyó con esta afirmación: *«Estos dos mandamientos sostienen la Ley y los profetas»*. En la escucha está el cómo amarás.

Amar. Quien ama, recibe el amor que Dios derrama en su corazón y se entrega amando. Los fundamentos de la fe no son ritos ni normas, sino el amor que recibimos y que nos capacita: **Lo que hacéis a uno de estos más pequeños, a Mí me lo hacéis**. Conviene comprobar qué sentimientos tenemos hacia los demás, porque son respuesta al amor recibido: la medida de nuestro amor la vemos en el amor que expresamos.

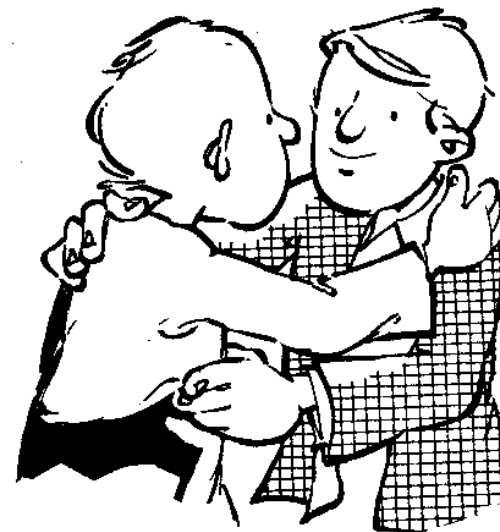
Viendo hoy los acontecimientos del mundo, la escucha de la Palabra se hace más necesaria para comprender que la salvación sólo puede venir del Amor. Quien ama es capaz de crear fraternidad y ser solidario con el necesitado. **Me salvó porque me ama**, ésa es la experiencia del que se acerca a Dios: Descubrir que es amado, es perdonado y ese amor le salva.

Toda nuestra vida es una historia de amor: Amar a Dios, al prójimo y a nosotros mismos. Vivimos por y para el amor. Decía San Agustín: *Ama y haz lo que quieras*. Es sintiéndonos amados como encontramos las fuerzas para hacer frente a las dificultades de la vida: **Yo te amo, Señor, fortaleza mía, mi roca y mi baluarte, mi liberador**.

Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Esa experiencia nos lleva conocer y saborear lo profundamente amados que somos, y a anunciar y pregonar ese amor, aunque nos cueste la vida.

PAUTAS DE ORACIÓN

El que ama construye la paz y la armonía;
acepta al que es diferente y le respeta.



Es capaz de crear fraternidad y
ser solidario con los que más lo necesitan.

DIOCESIS DE ALCALÁ DE HENARES